

La Fe que Transforma el Dolor

De la Herida a la Perla de Gran Precio...

Por Luis Felipe Torres

Texto Base: **Salmo 34:18, 2 Corintios 1:3-4**

Introducción

La Analogía de la Perla: En el lecho marino, cuando un cuerpo extraño, como un grano de arena o un parásito, penetra una ostra, le causa una irritación profunda y un dolor continuo. La ostra no puede expulsar la ofensa; en su lugar, el Creador la diseñó para responder secretando nácar. Capa tras capa, el nácar envuelve el elemento dañino hasta convertir la herida en una perla de incalculable valor.

El pecado y la maldad de otros han entrado en su vida causando una aflicción terrible. Sin embargo, en Cristo, usted no está definida por el daño que le hicieron, sino por cómo la «*multiforme gracia de Dios*» (**1 Pedro 4:10**) cubre esa herida. El proceso duele, pero Dios usa el nácar de Su poderosa Palabra para transformar su sufrimiento en madurez espiritual, haciéndola un instrumento precioso para consolar a otros.

I. El Valor de un Corazón Quebrantado en las Manos de Dios.

A. Dios no es ajeno al dolor causado por el pecado.

1. A diferencia del mundo que desecha a los que están «**rotos**», nuestro Dios se acerca al que sufre injustamente. No minimiza la ofensa.

2. «Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.» (**Salmos 34:18**).
3. La palabra hebrea para «quebrantado» (*shabar*) implica algo que ha sido destrozado o hecho pedazos. Dios ve las ruinas de ese corazón y decide habitar cerca de ellas para restaurarlas.

B. El consuelo divino como la única medicina eficaz para el alma.

1. La sanidad real no proviene de terapias de sabiduría humana (**1 Corintios 3:19**), sino de la obediencia y comunión con el Padre.
2. «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia...» (**2 Corintios 1:3-4**).

C. El refugio seguro en el Cuerpo de Cristo.

1. El dolor profundo tienta a la mujer a aislarse. Pero Cristo la añadió a Su iglesia (**Hechos 2:47**), la cual es columna y baluarte de la verdad. Aquí, rodeada de hermanos de sana doctrina, encuentra su protección.
2. «De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él...» (**1 Corintios 12:26**).

II. El Poder Liberador del Perdón: Soltando las Cadenas del Rencor.

A. El perdón como una cancelación de deuda, no un sentimiento.

1. Muchas veces esperamos «sentir» deseos de perdonar, pero el mandato bíblico es una acción de la voluntad, no de la emoción. Perdonar es decidir, delante de Dios, que no cobraremos la deuda moral que el ofensor tiene con nosotros.
2. «Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.» (**Colosenses 3:13**).
3. Al igual que un rey cancela una deuda impagable (**Mateo 18:27**), la hermana decide no cargar más con el libro de cuentas del agravio. Esto la libera a ella, no necesariamente al ofensor.

B. Entregando la justicia al Juez Supremo.

1. El deseo de venganza es natural en la carne, pero es un veneno para el espíritu. La Biblia nos enseña que intentar hacer justicia por propia mano es usurpar el trono de Dios. Al dejar el castigo en manos de Dios, la mujer se quita una carga que no puede soportar.
2. *«No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.» (Romanos 12:19).*
3. **Ejemplo de Jesús:** *«quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.» (1 Pedro 2:23).*

C. La victoria final: El bien sobre el mal.

1. El mundo enseña a devolver golpe por golpe, pero el Evangelio nos llama a una norma superior. Orar por quien nos hizo daño es la prueba máxima de que el mal no ha corrompido nuestro propio corazón.
2. *«Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen...» (Mateo 5:44).*

III. Conclusión: La Perspectiva de la Eternidad.

A. La levedad¹ de la tribulación presente comparada con la Gloria venidera.

1. No negamos que el dolor es real y la herida profunda, pero la Biblia nos da unos lentes para ver el sufrimiento en su justa dimensión temporal. Lo que hoy parece eterno, es en realidad un «leve momento» comparado con la eternidad junto a Dios.
2. *«Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven...» (2 Corintios 4:17-18).*
3. *«Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.» (Romanos 8:18).*

B. La Promesa Final: El Dios que enjuga las lágrimas.

¹ **levedad** n. f. Cualidad de leve. **Leve** adj. 1 Que es ligero o pesa poco. Cayuela, N. L., ed. (1997). En Diccionario general de la lengua española Vox. VOX.

1. Hay un día marcado en el calendario de Dios donde Él mismo, personalmente, se encargará de borrar todo rastro de dolor causado por el pecado ajeno. Esa es nuestra ancla. La hermana no camina hacia la derrota, sino hacia la consolación absoluta.
2. *«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.»* (**Apocalipsis 21:4**).

C. Exhortación Final.

1. Amada hermana, levante su rostro. Usted es hija del Rey. No permita que el daño que alguien le hizo aquí abajo le robe el gozo de su ciudadanía allá arriba.
2. Seamos embajadores de ese consuelo mientras esperamos Su venida.